

Haciendo de este año el Año del Señor

Lecturas Bíblicas:

• Isaías 61:1-3

“El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungíó Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; **2** a proclamar el año de la buena voluntad de Jehová, y el día de venganza del Dios nuestro; a consolar a todos los enlutados; **3** a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya.”

• Lucas 4:18-21

“El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;
19 A predicar el año agradable del Señor.
20 Y enrollando el libro, lo dio al ministro, y se sentó; y los ojos de todos en la sinagoga estaban fijos en él. **21** Y comenzó a decirles: Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros.”

Cuando Jesús se puso de pie en la sinagoga y leyó las palabras del profeta Isaías, declaró algo poderoso: “**Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros**”. Con estas palabras, Jesús se reveló como el Mesías prometido, el enviado de Dios para traer buenas nuevas, sanidad, libertad y esperanza.

Esa misión no terminó con Su ministerio terrenal. Hoy continúa por medio de Su iglesia. Cada creyente es invitado a participar en la obra de Cristo. Este año puede convertirse verdaderamente en “**el año del Señor**” si lo dedicamos por completo a Su propósito, participando activamente en la obra de Cristo a través de tres responsabilidades clave:

1. Predicando el Evangelio a los Perdidos

Jesús vino por los quebrantados, los que buscan, los que están lejos de Dios. Él buscó a los perdidos y les ofreció salvación (**Lucas 19:10; 1 Timoteo 1:15**). Como Sus seguidores, estamos llamados a hacer lo mismo. Cada conversación, cada acto de bondad y cada oportunidad para compartir la verdad de Dios tiene un impacto eterno (**Mateo 28:19-20; Marcos 16:15-16**). Alguien cerca de ti puede estar esperando escuchar el mensaje de esperanza que transformó tu vida.

Reflexión:

¿Quién en mi vida necesita escuchar el evangelio?
¿Estoy dispuesto(a) a hablar de Cristo con valentía y amor?

2. Advirtiendo a Los que Están en Error

Dios nos recuerda que “**hoy es el día de salvación**” (**2 Corintios 6:2**). El mañana no está garantizado (**Santiago 4:14**). El juicio es real y la eternidad está en juego (**Hechos 17:30-31**).

Por amor —no por temor— debemos advertir con mansedumbre y guiar a otros hacia Dios. Esto no es condenación, sino compasión. El verdadero amor se atreve a decir la verdad. Por lo tanto, los creyentes deben advertir con amor a los demás para que se arrepientan y se conviertan a Cristo. Rechazar a Jesús conlleva el juicio según Su palabra (**Juan 12:48**).

Reflexión:

¿Me preocupa sinceramente la condición espiritual de los demás?

¿Tengo el valor de hablar la verdad con gracia?

3. Exhortando a Los Fieles

La vida Cristiana no fue diseñada para caminarse en soledad. Nos necesitamos unos a otros para animarnos. Dios nos llama a regocijarnos (**Filipenses 4:4**), a permanecer firmes y a pelear la buena batalla de la fe (**1 Timoteo 6:12**). Cuando nos reunimos para adorar, orar y estudiar juntos, somos fortalecidos (**1 Corintios 15:58**). Somos plantío del Señor, “árboles de justicia”, llamados a glorificar Su nombre.

Reflexión:

¿Estoy animando a otros en su caminar con Cristo?

¿Permanezco fiel en la adoración y el servicio?

Pensamiento Final

Este año es un regalo de Dios. No lo desperdiciemos. Hagamos de este tiempo “el año del Señor”, viviendo cada día para Su propósito. Hacer de este año “el año del Señor” requiere obediencia activa, servicio fiel y un corazón comprometido con el avance del reino de Dios a través de la obra de la iglesia.

Demos gracias a Dios por haber enviado a nuestro amado Señor Jesucristo para traernos esperanza, sanidad y salvación. Pidamos que nos ayude a hacer de este año completamente Suyo. Que nos brinde valentía para compartir el evangelio, sabiduría para advertir con amor y un corazón dispuesto a edificar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Que nuestra vida refleje Su gloria en todo lo que hagamos.

©Dejando Que La Biblia Hable

- Ev. Jesús Muñoz